

CAPITULO II.

Singular piedad y especial providencia de Dios, que resplandece en Bautismos al parecer casuales de Indios ancianos, Indias y Párvulos.

Dixe en el capítulo antecedente, que aunque ofuscada, no falta luz, ni á los mas bárbaros, para discernir lo bueno de lo malo, y lo lícito de lo prohibido, (sentencia seguida por los Doctores Católicos) en tanto grado, que el Padre Presentado Fray Gregorio García y otros Autores (a) notáron, que en México y el Perú habia ántes de las conquistas noticia de los Preceptos del Decálogo; y que unos en unas Provincias, y otros en otras, tenian señalado castigo contra los transgresores.

En la Vida del V. Padre Joseph de Ancheta, vemos que este Apostólico Varon perdió el camino que seguia; y despues de varias vueltas y revueltas por un desierto, fué á dar á una choza donde estaba un Indio anciano, hecho una imagen viva de la muerte, y exáminándole, halló el Padre, que habia guardado exáctamente la Ley natural: instruyóle, bautizóle, y luego murió; como quien solo vivia de la esperanza del bautismo, para pasar á mejor vida.

En la Historia de Cinalóa de las Apostólicas

y

(a) *In tract. de Origin. Indor. lib. 3. & infra*

y numerosas Misiones, que la Compañía de Jesus tenia en la Nueva-España, se lee un caso totalmente semejante al que acabo de referir, de dos Padres, que permitió ó dispuso Dios que perdiesen el camino, para que por el bautismo pusiesen en el camino del Cielo á un anciano Indio que hallaron (despues de bien examinado) que no tenia otra culpa que la contraida en la original, fuera de las leves que de su cosecha trae la fragilidad humana. Este tal no esperó para morir sino el tiempo necesario para su instruccion y bautismo.

De estos casos y otros admirables en materia de la Fe, del culto Divino y de grandes penitencias de los Indios, está llena la Historia de Cinalóya ya citada, donde el curioso hallará mucho en que alabar la piedad del Altísimo. Y á la verdad, por lo que los Padres Misioneros me refirieron, y por lo que yo mismo experimenté en esta materia, es para mí indubitable, que en los demás partidos de Misiones se ve con frecuencia esta especial providencia y misericordia de Dios; y se verifica la verdad de aquel axioma Theológico, que *facienti quod est in se, Deus non denegat gratiam*: y aquí me cito á mí mismo al capítulo doce de la primera Parte, donde escribí un caso de un bautismo muy singular.

En este punto me enterneció mucho lo que me refirió el Padre Juan Rivero al retorno de su viaje al Ayrico, de doscientas leguas de ida, y otras tantas de vuelta: habia hecho tan árduo y largo viage á pié, y por desiertos estériles en busca de Achaguas Gentiles; y viendo yo que traia muy pocos, traté de consolarle del mejor modo que pude, y me interrumpió, diciendo: „no Padre „ mio

lluvia voluntaria para tu heredad , que tú mismo perficionaste.

Todavía resplandecen mas los arcanos de la Divina Providencia , y los caminos (á nuestro corto entender) casuales , de que su Magestad se vale para salvar á los que están escritos en el libro de la vida , en el caso que voy á referir. Para que el Misionero antiguo de una de las nuevas Misiones que mi Provincia tiene en Casanare , entrase á los bosques á domesticar Gentiles , para aumentar su grey , entró á suplir el Padre Miguel de Ardanáz , natural del Reyno de Navarra , recien llegado á dichas Misiones , empeñado con un Intérprete á estudiar y aprender aquella lengua. En el año 1717 , un dia , fastidiado de aquel estudio , que en los principios es amargo , llamó al Intérprete para ir á divertirse algo en las sementeras de los Indios ; no le halláron , y así tomó por guia un Indio bozal , que no sabia palabra de la lengua Española : dió vuelta espaciosa por las vegas en donde trabajaban los Indios ; y ya tarde , al volver ácia el Pueblo , vió un pobre rancho apartado de la senda , y por mera curiosidad fué á ver , qué cosa era , y si en él habia algun Indio : y veis aquí que se quedó asombrado al ver una India moribunda : armazón funesta , que solo tenia la denegrida piel sobre los huesos : tenia en vano colgada de sus pechos una criatura , tan flaca y moribunda como su madre ; dió la India muchas muestras de alegría luego que vió al Padre , y esforzando la voz , le decia : *Babica , rosaca , dojacarrú , oculiba fu* ; que es : *Padre mio , echame el agua del bautismo sobre mi cabeza.*

No entendia aun el Padre la lengua : volvióse
al

al Indio que le guiaba á preguntarle; mas éste no sabia ni entendia el lenguaje en que le hablaba el Padre, y así le respondia en el suyo: la India enferma clamaba, pero el Padre ni entendia á ésta, ni al otro; y así se halló muy afligido, y en gran confusion: y he aquí la especial providencia de Dios; porque viendo la moribunda que el Padre no la entendia, calló un rato, como quien estudia ó piensa, y llamándole despues por señas, le dixo sola esta palabra, que ó sabia, ó le inspiró Dios; *agua*; y tocando con la mano su cabeza, repetidas veces, decia: *agua, agua*: con esto conoció el Padre que pedia el bautismo; buscó agua, y no hallando ni una gota en el rancho, corrió al rio, traxo agua, y siéndole imposible otra diligencia ni instruccion, la bautizó: y aquí fué donde brilló mas la piadosísima providencia del Criador; pues luego que recibió el bautismo, cruzó sus brazos, y espiró la dichosa India. Omíto aquí el consuelo del Padre Ardanáz, que le duró muchos dias: quiso bautizar la criaturita, que tambien agonizaba, pero se lo estorbó el Indio con las señas que le dió de que ya lo estaba. La mencionada India estaba ya instruida con otras por su Misionero, que las habia dexado dispuestas para hacer un bautismo con la mayor solemnidad posible, á fin de que los Gentiles que esperaba domesticar y sacar al Pueblo, viesen aquella funcion, y se fuesen aficionando á vida civil, con éste y otros medios que se practican; y así el consuelo del Padre que la bautizó, fué mas completo quando supo la buena disposicion con que tan casualmente (por lo que toca á nuestro corto entender, que para Dios no hay casualidades,) habia conseguido el

bautismo aquella pobre y mil veces dichosa India.

De todas las Tribus, Pueblos, Naciones y lenguas, vió el Evangelista San Juan predestinados innumerables, que cantaban himnos y alabanzas al Divino Cordero, que con su preciosa sangre los habia redimido y conducido al dichoso puerto de una feliz eternidad: profecia que desde el principio de la Iglesia se empezó á verificar en el Eunuco de la Reyna Candace, para cuya enseñanza y bautismo llevó un Angel á San Felipe Diácono, y despues que le instruyó y bautizó, él mismo ú otro Angel le arrebató de la vista del Eunuco, y se halló de repente el Santo Diácono en Azoto, y prosiguió allí evangelizando á Jesu-Christo. Y aunque no con tan manifiestos favores; no con ménos oportunas providencias ha pròseguido y aun prosigue Dios nuestro Señor socorriendo con la oportuna luz de su santa ley y con el santo bautismo á muchos que de su parte no han puesto voluntario obstáculo de culpa grave, con que hacerse indignos de esta celestial gracia y favor.

A las riberas del rio *Cravo* llegué en el año de 1724, á tiempo que una Capitanía de Guajivas, vagos y andantes, habia hecho pié, porque estaba muriéndose una India anciana de su comitiva: instruíla, con la brevedad que la urgencia requería, la bautizé, y espiró luego. Con la misma casualidad, en el rio *Duya*, que entra en el rio *Meta*, encontré otra tropa de *Chiricoas*, tan vagos y andantes como los antecedentes, quienes acababan de llegar del *Ayrico*, que es viage de ducientas leguas; llegóse á mí el Capitan, que ya era anciano; y me dixo en lengua achagua: *Nu saricaná ribarinaú matata*: esto es: *Mi padre se muere aprisa*: el

hijo era viejo, ¿ de qué edad sería el padre? fui al punto, y me encontré no tanto con una imagen de Matusalén por su abanzada vejez, quanto con un esqueleto medio vivo, por lo flaco y desfallecido. Mas de una hora trabajé en instruirle en la Santa Fe, pero en vano, porque no respondia al intento; de manera, que formé juicio de que el moribundo deliraba. Pregunté á su hijo, si le habian dado de comer, y me respondió que ni en aquel dia ni en el antecedente habia probado cosa alguna: tráxele al punto un pescado asado, y luego que le vió, se animó: comióselo todo, quedó capáz de instruccion, (que la hambre si es fuerte, también priva del juicio,) y respondió bien á todo lo que le iba explicando y preguntando; y luego que reconocí estaba dispuesto, le bautizé, y me retiré á descansar de la funcion, que fué larga y algo molesta. No habia caminado cien pasos, quando vino corriendo el Capitan su hijo, diciendo: *Padre, Padre, ya murió mi viejo.* ¡ Dichoso él á quien Dios nuestro Señor miró con tan gran misericordia, despues de tan larga vida!

Mas larga y dilatada edad mostraba por todas sus coyunturas y artejos de su cuerpo una India *Guajiva*, que no sin especial providencia de Dios encontré en las vegas del rio *Cravo*, entre la tropa de aquellas gentes que viven de puro caminar. Muchos años habia que la cargaban dentro de un canasto, porque no se podia tener en pié: sus ojos de puro hundidos eran ya extrañamente pequeños, y habia mucho tiempo que habia perdido la vista: sus uñas parecian de águila real: las arrugas de todo aquel pellejo tostado á los ri-

gones del Sol, remataban con unas como escamas ó callos duros &c. No me causó tanta armonía este espectáculo, quanto la resistencia que mostró á la instruccion y al bautismo: tres dias gasté en vano, y otros tantos estuvo aquella gente violenta, porque no podia, ni yo la dexaba proseguir su incierto y vago viage: por otra parte la anciana no estaba enferma, sino de la carga de sus años, cuyo peso no podia ya aguantar; y se mantenía siempre firme en que ni queria creer cosa de quantas yo le decia, ni ser Christiana; porque luego que me bautizes (decia ella) me moriré. Muy buenas congojas me costó su terquedad: en fin fui á verla, rogándole al Santo Angel de su Guarda que le ablandase aquel terco corazón; y creo que oyó mi súplica, pero de un modo raro: llegué al canasto, (jaula de aquella vejéz,) y sin preámbulo alguno le dixé: ¿por qué no quieres ser Christiana? respondió: porque luego que lo sea, me moriré. Volvía á preguntar, ¿si habia estado en algun Pueblo de Christianos algunos dias? díxome que sí: preguntéla ¿si habia visto como allá bautizaban á los párvulos pocos dias despues de nacidos? respondió, que sí: ¿y por qué los bautizan tan pequeños? la repliqué yo: eso no sé, respondió ella: pues sábete, la dixé, que para que vivan, y para asegurarles una vida que no se acabe, por esto los bautizan: pues si es por esto, replicó la anciana, yo tambien quiero que me bautizes. Alabé á Dios al ver que nadie se cansa de vivir, por trabajosa que sea su vida, y porque ya se ablandaba aquel terco corazón, aunque con motivo terreno: pasé á explicarle el fin para que Dios nos crió, y luego los de-

demás misterios que oyó y abrazó muy bien la catecúmena; y hechas todas las diligencias delante de su gente que habia concurrido, la bautizó; y volviéndome á los circunstantes, les estaba rogando, que dexada aquella vida andante y trabajosa, formasen un Pueblo, quando levantó uno el grito, y dixo: *ya murió la vieja.* ¡Caso verdaderamente singular! por el qual debemos ensalzar la misericordia de Dios y admirar los caminos ocultos con que procura el bien de las almas; y si se hace reflexion, se hallará que todos quantos estábamos allá, quedamos contentos; porque la anciana salió con la suya, de que luego que la bautizase habia de morir; los Gentiles se libraron de cargar aquel estorbo en su canasto; y yo quedé mas consolado que todos, por haber encaminado aquella alma al Cielo: solo el Demonio, quien es de creer que le habia puesto en la cabeza que se habia de morir si recibia el bautismo, salió despechado y confundido de aquella ranchería.

Omito otros muchos casos, semejantes con poca diferencia á los referidos; pero no puedo ménos que hacer mencion de un Indio de setenta años y mas, segun las señas que daba de la destruccion de la Ciudad de Pedraza con la violenta irrupcion de los Indios. Hallé á este anciano, llamado *Sey-sere*, en el centro de los vastos bosques de *Apure*, que tendrán ciento y cinquenta leguas de travesía: era Régulo de su Nacion *Guanera*, y obedecíanle otras Naciones, que se le habian agregado: tenia una casa mucho mas suntuosa que las que usan los Gentiles; y tenia otras dos casas destinadas para recibir á los huéspedes y pasajeros, á quienes cuidaba y regalaba con franqueza: reci-
bié-

biéronme con las armas en las manos; pero luego se desvaneció el susto: el anciano tenia un peligroso cáncer en el pié; el qual despues de varios dias, que tratábamos sobre que saliese con los suyos á mejor poblado, era el único impedimento de la marcha; porque era preciso caminar casi veinte dias á pié por aquellas espesuras: quiso Dios que con algunos remedios eficaces sanase *Seysere*, y así salió con su gente; y despues de bien instruidos, se bautizaron todos, siguiendo el buen exemplo de su Régulo.

Fué este Indio muy singular: jamás tuvo ni conoció otra muger que la primera; jamás asistió, ni en su gentilidad, ni en ocho años que vivió despues de bautizado, á combites, ni á casas de bebida, donde de ordinario hay muchas embriagueces; y quando no podia excusarse, en brindando á los combidados, se volvía luego á su casa. Lo principal de Don Ventura *Seysere* (que este nombre le puse) es, que despues de un largo y sério exâmen, hallé que habia guardado exâctamente la Ley natural desde que tuvo uso de razon: en los ocho años que vivió dió grande exemplo á los Neófitos: cooperó personalmente á la conversion de muchos Gentiles; y recibidos en su última enfermedad los Santos Sacramentos, estando ya muy descaecido le dispuse una substancia; y rogándole con instancia que la tomase, me dixo con notable alegría de rostro: *déxame ir al Cielo*, y espiró.

A un Indio *Saliva* (que sobresalia en capacidad y en bondad á todos los de *Duya*, y despues de bautizado era tan dado á la penitencia, que era menester irle á la mano,) le pregunté ¿si

allá

allá en su Genti lidad habia tenido alguna noticia ó pensamiento de Dios? Estuvo un rato pensativo, y respondió: „ no, Padre, solo una noche muy „ clara y despejada me estuve contemplando la „ Luna y las Estrellas, y reconociendo su mo- „ vimiento, pensé que serian hombres: despues hi- „ ce reflexión sobre las plagas, que acá sufrimos, „ de mosquitos, tábanos, culebras &c.; y dixé, allá „ están bien aquellas gentes, libres de estas plagas „ y peligros: el que puso aquella gente allá, ¿ por „ qué no me pondria á mí tambien? „ ésta fué á la letra su respuesta, de que colegí el recurso de aquellos toscos pensamientos á su primera causa, que es Dios; cuya magnífica luz por entre las mismas tinieblas se insinúa, por mas que los ciegos Gentiles añadan sombras á sus ojos.

CAPITULO III.

¿Si aquellas Naciones tienen idolatría? Si tienen noticia del Demonio, y se valen de él, ó no?

Aquí es preciso se angustie el corazón humano, y vea lo que de suyo es: si le falta la luz de la Fe, ¿á qué caos le precipitan su misma ignorancia, y la malicia del común enemigo! Este, como es y se llama Príncipe de las tinieblas, domina de asiento entre las sombras de aquellos ignorantes; y de tal modo se insinúa entre ellos, que en todas aquellas Naciones le conocen por el nombre propio que cada una le da, segun la variedad de sus Lenguas. Los Indios Achaguas le

lla-